

Intervención de Doris Ruiz Otín

Gran emoción encierra para mí este acto porque supone la culminación de una larguísima etapa que se inicia allá por los años 90 con una visita al Dr. Diego Gracia en su despacho del Departamento de Historia de la Medicina para solicitar su consejo y apoyo para un Proyecto de Investigación

El doctor Gracia no dudó en proponernos la edición y estudio de la obra médica de Fray Bernardino de Laredo, y para paliar nuestro gesto de asombro e ignorancia nos entregó un ejemplar de la biografía más completa de Laredo, obra de Fidèle de Ros, y nos informó de que en la propia Biblioteca Histórica de la Facultad de Medicina encontraríamos ejemplares de sus dos obras médicas, la *Metaphora* (1522 y 1536) y el *Modus Faciendi Cum Ordine Medicandi* (1527). Facilitación inmediata del material... el estudio y edición de las obras no se desarrollaría a la misma velocidad.

En 2001 pudimos ofrecer para su publicación nuestra edición del *Modus Faciendi* a la Fundación Ciencias de la Salud. El apoyo del Dr. Gracia, por entonces Vocal del Patronato sería determinante: la Biblioteca de Clásicos de la Medicina y de la Farmacia Españolas de dicha Fundación no podía prescindir de la primera farmacopea redactada originalmente en castellano, que había merecido en su día el elogio de Luis de Lobera médico de Carlos V, que obtuvo para esta obra el Privilegio Imperial.

Y pasaron los años, y tal vez el Dr. Gracia, desencantado, se había resignado a un proyecto truncado, pero, generoso, no nos ha guardado rencor y su hermoso y sabio prólogo enaltece esta edición de la *Metaphora*.

De Bernardino de Laredo no constan estudios de medicina en ninguna universidad, como nos advierte Fidèle de Ros frente a biógrafos más condescendientes deseosos de exaltar su figura hasta el extremo de atribuirle además curaciones milagrosas.

No constan sus estudios de medicina. Sorprende, pues, la cantidad y calidad de las fuentes que menciona en sus obras médicas: “600 autoridades declaradas” anuncia en la portada de la *Metaphora*, (declaradas es decir glosadas, comentadas.): “los doctores que haziendo esta obra tuve” “los doctores e los libros de los cuales lo que he dicho se ha todo de autorizar”.

Los cita al final de su obra en lista minuciosa; son los principales médicos de la Antigüedad y la Edad Media. Al final de la serie añade: “Otros algunos tuve con estos algo menos esenciales, de los cuales y cada uno dellos vi todo lo que yo pude, e assí quedan por el libro todos o casi sembrados”

“Autoridades margenadas” dirá en otras ocasiones, porque cita a los autores con mención de sus correspondientes tratados y capítulos en los márgenes o ladillos del texto donde Laredo expone sus doctrinas (“por las márgenes estarán acotadas muchas autoridades e también las más esenciales medicinas con las cuales se procurará el remedio de la pasión de quien el párrafo tratare”)

“Ochocientos textos en latín quasi todos declarados”, dirá en el colofón. Y 194 aforismos de Ypocras ocupan la quinta parte.

Y otros XX textos, dice, que están al fin de la cuarta parte. “Estos son de Avicena que trata copiosamente de muy buenas cautelas cerca de la flobotamía” (sangría).

Laredo se suma así a la labor compiladora tan estimada desde la tardía latinidad. La síntesis y ordenación de los conocimientos adquiridos era el único modo de enseñar la ciencia. De ahí declaraciones como “Ayuntaré y apretaré los dichos de los sabios” de Chauliac¹ en la versión castellana de su *Chirurgia Magna*, eje como veremos de la parte III de la *Metaphora*.

Pero no basta la admiración y respeto a los maestros, no basta a juicio de Laredo todo ese saber compendiado:

“es cosa de mucho yerro curar como está escripto en los libros sin haber pasado tiempo, esto es sin tener experiencia o si faltare el ingenio, consideración y perfecto miramiento”

Laredo insiste una y otra vez en la importancia de la experiencia:

“aunque tales remedios estén escriptos, más fuerza tiene o debe tener la experiencia que lo que a veces se lee sin ser bien considerado, e por esto los obrantes con letras sin experiencia hartas e muy muchas veces no hacen buena harina”

Citas que ilustran la llaneza de su prosa didáctica.

Transcribiré frecuentes citas de Laredo para que puedan apreciar cómo suenan sus palabras... y daré así frescura a mi discurso.

¹Guy de Chauliac es la más relevante autoridad en cirugía de los siglos XIV y XV. Su *Chirurgia Magna* escrita en 1363 llegó a ser el *vademecum* de la práctica quirúrgica hasta pasado el siglo XVI. Tal vez Laredo dispuso de la versión castellana impresa en Sevilla en 1498

La *Metaphora Medicine et Chirurgie*: Explicación de la diferencia del título:

El título, *Metaphora Medicine* de la portada original, en nuestra edición aparece como *Metaphora Medicine et Chirurgie* porque al final de la obra en lo que llama Laredo “la tabla o memorial de los vicios adquiridos en el molde” (Laredo revisa lo que hoy serían “erratas de imprenta”) dice: “En la primera hoja en el título colorado dize *Metaphora Medicine*, ha de dezir *et Chirurgie*”

De esta supervisión de la impresión por parte del autor apenas se conocen testimonios tan elocuentes y mucho menos tan tempranos como este.

“Aqueste nombre *Metaphora* muestra tanto como decir traslación de cosas y de palabras” nos dice Laredo, pero hay que tener en cuenta que *translatio* en la terminología universitaria medieval era casi sinónimo de *reportatio*, que en su sentido más amplio comporta la reelaboración de un mensaje para hacerlo llegar a una audiencia más amplia y menos docta.

No figura en la portada el nombre de Fray Bernardino: “Compilada por un fraile menor de la Provincia de las Angeles”. Tal vez estemos ante una fórmula de humildad: la prohibición de nombrar al autor procede de preceptos romanos que previenen a los escritores contra el pecado de la *vanitas terrestris*. Esa fórmula tuvo buena acogida en ambientes monásticos.

Son lugares comunes en los textos médicos: la advocación a Dios, (Laredo nombra con más frecuencia a Jesucristo, la Virgen y San José), la síntesis refrendada de autores antiguos, el tópico de la falsa modestia y el valor concedido a los números simbólicos.

En el índice o tabla de materias que Laredo titula “Sustancia de todo el libro” describe el contenido de cada una de las partes de su obra, y es curioso que como tales contenidos abarquen solamente 4 partes, explica que “porque el libro se acabe en número impar de cinco, en reverencia de las acerbísimas llagas de Cristo Nuestro Redentor y de las angustias de su dulcísima Madre e del Sancto Patriarca San Joseph, pornáse una quinta parte, que será trasunto a la letra de los aforismos que tenemos de Ypocras”.

Ajustar la obra a un esquema numérico es también práctica generalizada en la Edad Media, con ello el autor satisfacía la doble exigencia de la “armazón formal y de la profundidad simbólica”.

La *Metaphora* es la primera obra de medicina escrita en castellano a principios del siglo XVI que incluye lo que Laredo llama “*un manual cirúrgico*”, con tres divisiones:

“en el cual entiendo proceder declarando muchas partes que en el Guido de Cauliaco son obscuras, no bien claras e assí mal inteligibles, y en todo habrá auctoridades margenadas”

La primera división “terná capítulos veinte y siete, en quien se trate de la solución de continuidad² en cuanto es llaga. Seguirse ha la segunda división que terná capítulos veinte, tratantes la solución de continuidad en cuanto es úlcera. Començará luego la tercera división y terná XXX capítulos que tractarán de la solución de continuidad en cuanto es una de tres cosas de la apostema.

“todo irá declarado por satisfacción de los padres enfermeros”

La necesidad de divulgación de los saberes era especialmente acuciante en el caso de la cirugía, que “la cuenta Aristóteles entre las artes mecánicas” y se practicaba por cirujanos indoctos, barberos y “restauradores”. Por tal razón el espectro de destinatarios del *manual cirúrgico* de Laredo se amplía “a los que falta el latín”, y a otro objetivo, precisar y ampliar los textos que considera insuficientes

“Porque en esta obra entiendo ayudar a los que falta el latín Y en los libros romançados y aun en muchos de los otros está corta la doctrina, aquí se debe sentir por esta manera”

Y en la buena fama de sus censores confiará, como reitera a lo largo de su obra, para que se agrande el eco de la *Metaphora*

“E por no començar absolutamente, dice, serán los principios de los capítulos más particulares la difinición de su substancia”

Con estas palabras procede Laredo a analizar las definiciones del *Guido* en romance, que es fiel al modelo impuesto por Hipócrates y Galeno: el recurso a la definición para transmitir la ciencia con claridad y fijar un vocabulario médico. Parte de la definición que da Chauliac de *cirurgia*:

“Tomando el nombre de ciencia no estrecha mas largamente dízese ser la Cirurgia ciencia enseñante el modo o calidad de obrar principalmente, soldando, cortando y ejercitando otras obras en las cuales cae manual operación sanante los hombres según que es posible”

² Laredo: solución o apartamiento de la que estaba allegado, conjunto o no separado.[...] si fuere en la carne sin putrefacción dízese llaga e teniendo materia, úlcera.

Las definiciones de llaga, de úlcera, de apostema, de flemón, de cancrena, de carbúnculo...de todos los males que exigen la intervención de “*obrantes soldando, cortando y ejercitando otras obras en las cuales cae manual operación*”, serán cotejadas con las de los otros “doctores cirúrgicos” desde Galeno y Avicena hasta los más próximos en el tiempo. Se trata de constatar si todos “dicen como las palabras de Guido suenan”, es decir si se atienen a la literalidad de esas definiciones, o consiguen “claro entendimiento” de aquello que Guido formula, es decir si añaden nueva luz a ciertos textos de Chauliac.

El “Frayle Menor de la Provincia de los Ángeles” somete a juicio y análisis al gran maestro.

Es en este Libro III de la *Metaphora*, el más relevante y extenso, donde el afán por el rigor que confiere la definición se hace más evidente y reiterado en Laredo:

“con más satisfacción descansa el intelecto cuando comprehende que la definición muestra la esencia de la cosa definida e la aparta de las cosas que, aunque con ella puedan tener alguna semejanza, no empero son esa mesma cosa definida”

Todo tratado científico de la baja Edad media y principios del renacimiento en la medida en que este hábito de definir se impone, se constituye como un verdadero “corpus lexicográfico”

En el Libro III, que trata de “las humidades radicales conservantes el individuo”, dice Laredo:

“en esta primera Summa hemos visto cómo somos sustentados, mantenidos y recreados con el manjar material”

y en el último capítulo nos advierte:

“Así se nos desbarata esta nuestra casa astrosa que suele poco durar”

y lo ejemplifica con la metáfora de la vela encendida: mientras dura la cera, que es la humedad radical³, dura el calor de la llama (calor natural)⁴ que la va gastando, y cuando se agota la cera “se muere la candela” :

“se ve como somos destruidos, desbaratados e así mesmo deposedos deste sueño corporal”

³ Es esta sustancia que está dentro de los huesos por la cual esos miembros e así mismo el cuerpo es continuo y conservado.

⁴ Principio imprescindible para la vida y las operaciones vitales. Se produce en el corazón a partir de los alimentos, se conserva gracias a la respiración y se distribuye a las diferentes partes del cuerpo a través del pulso.

Y para concluir con un intento de acercamiento a la personalidad de Laredo partiremos de Fidèle de Ros, que considera que la mejor manera de conocer a Fray Bernardino, dadas las dificultades para reconstruir con detalle su biografía, es el estudio a fondo de “sus obras de medicina y espiritualidad sembradas de sabrosas confidencias referidas a sí mismo o a sus relaciones.”

Un texto sobre el vino nos descubre su ironía. En el capítulo “Sustancia de todo el libro” donde describe Laredo el contenido de la *Metaphora* dice:

“En la Primera Parte habrá extravagante que muestre a los enfermeros manera de muchas cosas comestibles e potables, ... E como en lo que tracto de medicina como a más noble se dio honor al ruibarbo poniéndolo en el principio, así aquí como a cosa más usual se da honor al vino, siendo dél el párrafo primero [...] Queda de dezir algunas de sus virtudes siendo tomado como y cuando conviene e de sus daños usando dello desconveniblemente y será lo siguiente, según Aristóteles. Tomado el vino con consideración de la edad, complexión tiempo e calidad, conforta el estómago y esfuerza el calor natural [...] aprovecha a la cabeça, alegra el corazón según el Salmista, causa buen color, haze experta la lengua e otros beneficios que se quedan porque hay hartos que los cuenten. Los nocumentos⁵ que se causan usando dello no templadamente son estos: turba el entendimiento y sentido, fatiga el cerebro e su virtud, causa olvido, destruye el apetito, enflaquece o debilita los miembros, causa lipitudo o lagañas en lo ojos [...] Causa sueños desvariados e causa muchas enfermedades malas como lepra y semejantes. E porque no se acabe este párrafo diziendo mal de quien tantos quieren, sea lo postrero dezir, de parte del 2^a aforismo, comento 18, que de las cosas que más brevemente e con más facilidad dan substancia a la naturaleza, es el vino; e nótase donde he dicho, cuando comienza: *Omnium autem velociter et subito, etc*”

Después de sus reiteradas alusiones a los frailes enfermeros a los que dedica su obra, y de expresar en alguna ocasión su esperanza de que la buena fama de los censores permita una rápida difusión y buena acogida de su obra “a manos seculares”, en el colofón explicita sus más ambiciosas intenciones:

⁵ Daños

“fabricada con intento de servir a los sabios y doctos en estas facultades para breve memoria de lo mucho que han visto, e aprovechar a los que tanto no saben, con alguna doctrina de la que muchos ignoran”

Y, en un regreso a la obligada modestia, menciona a sus censores y advierte a sus lectores que “a ellos den gracias por todo lo bueno que aquí se hallare, e a mí la culpa de lo que no fuera tal”.